

Anatomía del *procès*. Claves de la mayor crisis de la democracia española

Joaquim Coll, Ignacio Molina y Manuel Arias Maldonado (eds.)

Prólogo de Manuel Valls

Epílogo de Josep Borrell

Con textos de Jordi Amat, Rafael Arenas, Manuel Arias Maldonado, Astrid Barrio, Lluís Basset, Joaquim Coll, Pau Marí-Klose, Josep Llorach, Ignacio Molina, Aurora Nacarino-Brabo y Juan Claudio de Ramón

Ed. Debate

Barcelona, 2018

311 págs. Rústica

Este libro, publicado a mediados de 2018, recoge lo que ha sido el *procès* independentista impulsado por el nacionalismo catalán desde 2012. Lo que empezó como un tema movido por la oligarquía política de Cataluña, utilizando los medios de comunicación dependientes de la *Generalitat* o subvencionados generosamente por ella, ha devenido en un fenómeno que ha llevado a situaciones de enfrentamiento civil y social en esta comunidad autónoma. El libro sostiene la tesis de que el *procès* ha fracasado. Al menos, esto es cierto según el diseño que realizaron sus promotores, ya que no se ha producido la pretendida independencia de Cataluña, ni la supuesta claudicación del Estado, ni tampoco la internacionalización de la causa del nacionalismo, única baza que podría haber provocado el desenlace deseado por los nacionalistas y de la que ellos eran plenamente conscientes, y como tal, la han buscado.

Anatomía del procès hace un repaso de los hechos desde 2012, con la cuestión del nuevo Estatuto de Autonomía de Cataluña hasta la fecha de edición, con una intensidad periodística. Sin embargo, en mi opinión, lo que tiene más valor del libro son las reflexiones sobre los diferentes aspectos políticos, sociales, económicos e ideológicos que ha tenido el fenómeno. La conclusión es que el secesionismo no ha sido desactivado, ni mucho menos, pero ha entrado en una nueva etapa que todavía está por definir. La visión final es que Cataluña –en realidad como el resto de España– es una sociedad plural, donde no existe el monolitismo ideológico. Una comunidad donde las opciones políticas y de modos de vida son muy variadas y ningún grupo de poder ni de presión pueden imponer su visión hegemónica de la realidad. Esta circunstancia parece que todavía no la han entendido los medios de comunicación mayoritarios, que siguen empeñados en ofrecer una serie de líneas ideológicas impostadas, solo dependientes de sus actuales Consejos de Administración y, por tanto, susceptibles de variar a poco que cambie el “viento” político. Con estos más que previsibles giros de veleta la desorientación de muchos de sus seguidores más acrílicos será de manual de psiquiatría.

De todos los capítulos, el que me ha parecido más novedoso es “*Las enseñanzas de la crisis catalana. ¿Un nuevo proyecto para España?*”, escrito por Juan Claudio de Ramón, diplomático y articulista habitual en *El País*, donde entra de lleno en la cuestión de la idea de España. Para mí ha resultado clarividente, ya que aborda sin tapujos y con un sentido académico la cuestión de la difícil relación de la izquierda española con su propio país, que no tiene parangón en ningún lugar del mundo. Para el autor, hay un amplio sector de la izquierda que continúa identificando a España con el franquismo, pero no lo hace por ideología sino por rencor. Ese “marco mental antifranquista”, como

lo define acertadamente en mi opinión, fue rechazado por una “izquierda pragmática” entre las que incluye a los sectores dirigentes del PSOE y del PCE de la Transición. Sin embargo, tuvo una serie de reservorios en determinados departamentos universitarios de Historia y Políticas y en algunos movimientos sociales. El rechazo a la idea de España por parte de esta izquierda viene motivado porque el país no solo no cumplió las expectativas que ellos tenían a la muerte del dictador, sino que –en sus planteamientos ideológicos– se alejó cada vez más de ellos. En lugar de la ansiada revolución proletaria que debió seguir a 1975, se implantó la monarquía y la democracia “burguesa”; en lugar de la autodeterminación de los pueblos, ese mismo pueblo votó la Constitución de 1978. Por tanto, Juan Claudio de Ramón señala que España volvió la espalda a esa izquierda anclada en el pasado, por lo que esa misma izquierda rechazó a España. Recluidos en sus cuarteles de invierno y entregados a su proselitismo a través de determinadas publicaciones, cursos, clases, cátedras y, sobre todo, ciertos medios de comunicación de masas, los ideólogos de esta izquierda han visto en el nacionalismo la palanca que podía ser útil para demoler esa España que tanto detestan. Llegaron a la conclusión de que España era irreformable y en lugar de plantear un debate de ideas desde la españolidad, se concentraron en el desprestigio de la idea de nación española como algo *fascista, franquista, opresor y asfixiante, “cárcel de pueblos”* y otros delirios semejantes, apoyando a grupos nacionalistas periféricos cuyas ideologías son profundamente reaccionarias cuando no violentas, pese al lavado de cara de los últimos años.

El gran problema para la propia izquierda de corte socialdemócrata ha sido que esos activistas del rencor han sabido aprovechar las circunstancias de agitación política y económica desde 2008 para alcanzar posiciones de relevancia mediática y de gobernanza, con lo que las cúpulas de esta misma izquierda más mayoritaria se han visto totalmente rebasadas y han “comprado”, siquiera de manera táctica, algunas propuestas de estos profesionales de la demolición de la idea de España. Por eso, no se entienden propuestas como la España *plural*, el federalismo *asimétrico*, las *confederaciones*, los estados *duales*, los *estados libres asociados* y otros cambalaches políticos rebuscados en el baúl de la historia, que ya han revelado su inutilidad en los últimos 200 años y que solo han ocasionado conflictos con muchos muertos encima de la mesa. Por ello, se echa de menos en la actual izquierda mayoritaria y mediática una apuesta firme, seria y meditada sobre la idea de España, que ha sido sustituida por la ocurrencia diaria. Igualmente, la derecha española, que asumía implícitamente la idea de nación, ha apostado más por los símbolos y la parafernalia, pero no por la reflexión y la profundización en el concepto. Y sin duda, revisando el pasado, pero sin rencores y sin buscar la rentabilidad política. También, es inexcusable abordar la diversidad del país y la existencia de ciertos particularismos, producto de nuestra historia, pero que en ningún caso pueden suponer privilegio o discriminación alguna, que deberían estar absolutamente proscritas en un estado de derecho moderno. En estas reflexiones, vaciedades como la España *plural* y su no-definición responden a una pura mercadotecnia política, detrás de la que no hay nada y es buen testimonio de la mediocridad de nuestra clase gobernante. Por ello, ante el vacío de ideas-fuerza sobre la nación en todo el espectro político, hemos desembocado en una peligrosísima trivialización. Lamentablemente, los ideólogos reposados y alejados del sectarismo ni están ni se les espera, al menos en el momento actual, en el que desgraciadamente no faltan los intelectuales *orgánicos* de diverso cuño. Así, el debate sobre España, su modelo territorial y su papel en el conjunto de la comunidad internacional debe ser uno de los primeros en nuestra agenda de pensamiento político, evitando su patrimonialización por ningún grupo así como su explicación mediante reliquias hoy trasnochadas solo vivas en la mente de sectores ideológicos más propios de las catacumbas que de los parlamentos.

Finalmente *Anatomía del procès*, evidentemente por su fecha de publicación, no recoge los acontecimientos desde mayo de este año 2018, con la moción de censura a Mariano Rajoy y la llegada a la Presidencia del Gobierno de Pedro Sánchez. El actual estancamiento de la situación, con un presidente Torra enrocado en sus posiciones, presionado desde sus filas y aliviado desde Moncloa, no puede ser más paradójico y delirante. Con el giro de los acontecimientos producido en mayo cobra más valor el epílogo que cierra la obra, firmado por Josep Borrell. Aquí la pluma del veterano político destaca en su realismo y su dialéctica contra el independentismo. Paradójicamente, la contundencia del citado texto contrasta con el actual silencio y la tibieza del autor con el secesionismo desde que ocupa un puesto de ministro en el actual gobierno de Pedro Sánchez –supongo que serán *órdenes de arriba*–. Una vez más queda de manifiesto el viejo aserto del refranero: “No es lo mismo predicar que dar trigo”.

Eduardo García Alfonso
Vocal de Sociedad Civil Malagueña